

II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
“La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina”
Mar del Plata, 28 y 29 de marzo de 2019

SOCIABILIDADES JUVENILES EN ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA

Lic. Natalia Soledad Fernández¹

CEIL-CONICET

fernandez.nt@gmail.com

RESUMEN

El concepto de sociabilidad remite al modo en que “las asociaciones están acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el hecho de asociarse con otros” (Simmel, 2002, p. 95). Asimismo, las sociabilidades son los lugares donde se establecen relaciones interpersonales y grupales que actúan como formadoras de identidades, reforzando así el sentido de pertenencia y diferenciación respecto a otros universos culturales (Touris, 2007; Dominella 2015). Por su parte, tomando a Quirós (2008), en las formas en las que se relaciona un grupo de individuos, la dimensión afectiva es un componente de la interacción y un elemento que condiciona -aunque no determina- la acción de los sujetos.

En esta ponencia se presentarán aquellas prácticas, relaciones grupales e interpersonales (dimensión afectiva) que, en la actualidad, convocan a las juventudes de Acción Católica Argentina (ACA) a permanecer en las instituciones identificando un espacio marcado por el “gusto por estar juntos” (Simmel, 2002). Para ello, analizaré los espacios y las prácticas de sociabilidad institucionalizados (actividades de formación y de esparcimiento), así como también los vínculos y las relaciones interpersonales establecidos entre las juventudes. De este modo, presentaré aspectos de la propia experiencia intersubjetiva al participar de ACA que constituye una dimensión central para la continuidad de las juventudes en las instituciones.

Palabras clave: sociabilidades, juventudes, Acción Católica Argentina

¹ Licenciada en Ciencias Sociales (UNQ), Profesora en Ciencias Sociales (UNQ), Doctoranda en Sociología (IDAES-UNSAM), becaria doctoral Conicet. Pertenencia institucional: Programa Sociedad, Cultura y Religión. CEIL-CONICET.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentarán aquellas prácticas, relaciones grupales e interpersonales (dimensión afectiva) que, en la actualidad, convocan a las juventudes de Acción Católica Argentina (ACA en adelante) a permanecer en las instituciones identificando espacios de sociabilidad formales e informales (Gurvitch, 1941; Agulhon, 2009) donde se identifica un marcado “gusto por estar juntos” (Simmel, 2002) de parte de los/las actores/actrices. Sobre esto último, Bourdieu (2011) indica los efectos objetivos de la sociabilidad, en tanto es posible advertir una transformación de relaciones contingentes en relaciones duraderas (de amistad, compañerismo o noviazgo), necesarias y electivas para la reproducción del capital social.

Para ello, analizaré los espacios y las prácticas de sociabilidad institucionalizados (actividades de formación y de esparcimiento), así como también los vínculos y las relaciones interpersonales informales establecidos entre las juventudes. De este modo, presentaré aspectos de la propia experiencia intersubjetiva de las juventudes al participar de ACA que constituye una dimensión central para la continuidad de las mismas en las instituciones.

Para el abordaje metodológico de la ponencia, me baso en observaciones participantes realizadas en grupos juveniles de Acción Católica de las zonas sur (Quilmes, Florencio Varela) y oeste (Ramos Mejía) del Gran Buenos Aires, entrevistas en profundidad realizadas a miembros de la ACA² y análisis de materiales institucionales recogidos entre los años 2016 y 2018.

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio que es mi tesis doctoral en Sociología sobre construcciones de juventud, sociabilidades y militancias en Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil.

En el primer apartado, presentaré algunos enfoques sociológicos e históricos para abordar el concepto de sociabilidades y, en el segundo apartado, analizaré diferentes dimensiones de las sociabilidades juveniles insertas en ACA.

ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE EL CONCEPTO DE SOCIABILIDAD

Entre los siglos XVII y XVIII, en el contexto de la reflexión de teóricos del Absolutismo y la Ilustración sobre la naturaleza del ser humano, la sociabilidad se

² Los nombres de los/las entrevistados/as mencionados en este trabajo son ficticios para preservar su anonimato.

asociaba a una vida social opuesta a la vida natural o primitiva. En dicho contexto, existía una relación entre la noción de lazo racional y la cortesía -elemento vinculado a la civilización- como constituyente del lazo social (Quirós, 2008, pp.5-7).

La relación entre la sociabilidad y el proceso de civilización es recuperada en diversos trabajos por George Simmel (1981) y Norbert Elías (1974, 2015). Aunque, de acuerdo con Quirós (2008), no se podría deducir de la sociabilidad un proceso de civilización que predisponga en todo momento a un vínculo amable entre las personas ya que también la brutalidad, la disputa y el conflicto entre los actores sociales es parte integrante de las sociabilidades (Quirós, 2008). Por lo que, acordando con la autora la sociabilidad estaría disociada del proceso de civilización.

En lo que sigue, se presentarán aquellos autores más representativos que durante el siglo XX se enfocaron en el concepto de sociabilidad y que nos permitirán identificar posibles líneas de análisis de las sociabilidades juveniles presentes en grupos de Acción Católica Argentina en la actualidad, reconociendo los entramados sociales que permitieron la creación y permanencia de la institución a lo largo del tiempo.

La categoría de sociabilidad propuesta por Simmel (2002) permite analizar las formas en que los sujetos están juntos por fuera de las coerciones del cálculo o de cualquier interés, por lo que, para el autor no existiría una finalidad más allá del momento sociable como tal. En este sentido, la sociabilidad constituye para Simmel un tipo concreto de la realidad social: la forma pura de la socialización que se realiza a través de su carácter lúdico. La fuente que alimenta las interacciones de la sociabilidad está en la vitalidad de los individuos que la conforman, en sus sentimientos y atracciones. Para Simmel la socialización es la forma en que se produce la práctica recíproca o interacción entre los individuos, es decir, la manera como se influyen unos con otros para constituir unidades de diverso grado (familias, Estado, partido, etc.). La interacción surge por determinados fines o motivaciones (políticos, económicos, religiosos, afectivos, entre otros) que se crean en el contenido de la socialización. Estas motivaciones, fines o intereses no constituyen la socialización en sí mismas, sino sólo cuando intentan influir en el otro.

La sociabilidad puede pensarse, para el autor, como la abstracción de la socialización con carácter lúdico. Este tipo de abstracción se entiende por una separación que realiza Simmel entre lo “serio” y el “juego”, entre una realidad “real” (ética) y una realidad “artificial” (estética). La primera se refiere al trabajo, a las formas de competencia e intercambio económico; la segunda, a la estilización de la vida, al

puro acontecer de la relación en un ámbito de diversión (lúdico). Según este argumento, la sociabilidad corresponde a formas “superficiales” de lo real comprendiendo que la vida en sociedad es un juego simbólico que los sujetos saben que están jugando.

De acuerdo con Uría (2008, p. 187), pese a su apariencia de integrar un mundo superficial, sin embargo, la sociabilidad constituiría un espacio fundamental en la interacción social en tanto contribuye decisivamente a la construcción de la experiencia y de los significados de realidades más profundas, aun cuando distanciándose de esas mismas realidades en un formato desinteresado, como el del propio hecho de hablar por el simple placer de hacerlo.

Por su parte, Elías y Dunning (1992a, 1992b) abordan la sociabilidad vinculándola con actividades de ocio y recreativas informales que consisten en un encuentro “[...] para disfrutar de la mutua compañía, es decir, para gozar de la calidez emocional, la integración social y la estimulación que produce la presencia de otros” (Elías y Dunning, 1992b:152). De acuerdo con Napoli (2017, p. 589) “el ocio sería la única esfera pública en la que los individuos pueden decidir basados principalmente en su propia satisfacción, aminorando la rigidez del autocontrol y permitiéndose una mayor estimulación emocional”.

A diferencia de Elías y Dunning, Bourdieu (2011) concibe la sociabilidad como un trabajo, una técnica que insume tiempo y brinda beneficios aunque sin negar la dimensión afectiva. En este sentido, las técnicas de sociabilidad son indispensables para la (re)producción del capital social. Esto no significa que los beneficios que trae su acumulación sean buscados conscientemente por los sujetos sino que lo que el sociólogo deja entrever son los efectos objetivos (en diversas esferas de lo social) de la sociabilidad que, generalmente, se presenta como desinteresada, vinculada a espacios de ocio y ajena al mundo del trabajo o de la escuela. De este modo, Bourdieu focaliza en la transformación de relaciones contingentes en relaciones duraderas simultáneamente necesarias y electivas para la reproducción del capital social.

El sociólogo George Gurvitch comprende que la sociedad desarrolla sus tipos en la sociabilidad. De manera general, el autor presenta una división del estudio de la sociología en macrosociológica y microsociológica, comprendiendo a la sociedad desde los componentes más simples a los más complejos.

De acuerdo con Torres (2015) su propuesta se centra en la superposición de diversas formas de sociabilidad o componentes de asociación en una misma realidad y tiempo, sin jerarquizar ninguna de estas relaciones sino proponiéndolas como

diferenciación de los enfoques conceptuales simple y complejo. Esta diferenciación se basa en el significado que la estructura social tiene para el autor entendida a partir de tres formas o tipos: 1) las *agrupaciones* (o unidades colectivas) como las agrupaciones de actividad, de localidad, de parentesco, de amistad, etc. en su variedad de subtipos, entrecruzamientos y conflictos complejos; 2) la *sociedad global* en una época específica constituida por los tipos históricos de su combinación, integración y desintegración en la sociedad global; y 3) la *sociabilidad* entendida como las diferentes maneras en que los sujetos están ligados en un todo y por un todo social (Gurvitch, 1941, p. 20).

Los primeros dos tipos corresponderían al ámbito macrosociológico y el tercero, al ámbito microsociológico y ambos constituyen elementos de la realidad social.

Desde la comprensión de la sociabilidad, Gurvitch reflexiona sobre la forma en que se afectan mutuamente los elementos de la realidad social. Estos elementos estarían constituidos por una “conciencia colectiva” que permitiría diferenciar dos formas de manifestación de la sociabilidad: una “directa” (o espontánea) y otra “reflexiva” (u organizada). La sociabilidad espontánea estaría ligada a procesos más dinámicos por presión, mientras que la organizada tiende más a la reproducción e institucionalización por coacción.

Las dos formas de manifestación de sociabilidad tienen en común el hecho de distinguirse internamente entre una sociabilidad “activa” y una “pasiva”. La primera persigue una obra común que permite la construcción de superestructuras organizadas, mientras que la otra no. De este modo, el cruce de estos tipos de categorización conformará un panorama de las posibilidades de la vida social entendidas como las formas de sociabilidad.

Para Gurvitch, la diferenciación de las formas de sociabilidad se mide por “grados de intensidad” (alta/baja) o “afectación mutua” que posee una unidad o conciencia colectiva, valor que es inverso al grado de presión (mayor/menor). Por ejemplo, una masa de personas se presenta como un “Nosotros” con un bajo grado de “intensidad” (afectación mutua o interpenetración) y un mayor estado de presión. De forma contraria, la comunión de personas que se reúnen periódicamente en una parroquia presenta una alta intensidad y una baja presión.

Para configurar las formas de sociabilidad, Gurvitch no retoma a Simmel sino que se basa en los trabajos de Emilie Durkheim, Max Scheler, Ferdinand Tönnies y Leopold Von Wiese. De este modo, replantea la sociología desde la perspectiva funcionalista-pluralista, pasando de una física social evolucionista a una física social

pluralista de la realidad (Torres, 2015). A diferencia de la propuesta de Simmel –que consideraba la sociabilidad como un caso extremo de la abstracción de la socialización–, Gurvitch la concibe como un aspecto constitutivo de la sociedad que merece un estudio particular poniendo como base de lo social, la manera en que los sujetos viven en sociedad, se relacionan y constituyen formas de vida plurales, diversas y contradictorias en una misma realidad.

Por su parte, el historiador Maurice Agulhon retomará las ideas principales de George Gurvitch y las aplicará para construir una categoría histórica, abordando el concepto de sociabilidades a partir de un análisis sobre la mentalidad colectiva – concepto histórico proveniente de la historia de las ideas –. Este concepto deriva hacia formas concretas de la vida social que recurren no sólo a representaciones colectivas sino que se nutre de la manera en cómo se hace sociedad desde las acciones cotidianas. En este sentido, el autor concibe que la sociedad es una realidad histórica y que su estudio debe integrar la vida privada y pública, sucesos, acciones y proyecciones de la vida social de grupos concretos, determinados y definidos (Torres, 2015).

Para Agulhon (1977, 1981), la sociabilidad refiere a los sistemas de relaciones cuya naturaleza, nivel de sujeción de los miembros, número de integrantes y estabilidad no se hallan estrictamente pautadas, pero que provocan la vinculación y la gestación de sentimientos de pertenencia-solidaridad entre los integrantes. Así, el concepto que propone el autor es amplio y ambiguo, incluyendo tanto las experiencias de sociabilidad de asociaciones formales – con estatutos, comisiones directivas, locales fijos de reunión, etcétera –, como así también situaciones de agrupamiento informal, como los cafés, las tabernas, los paseos públicos, etc. Las críticas que este concepto recibió, sirvieron para que Agulhon lo reformulara y remitiera exclusivamente a las asociaciones como “formes de sociabilité spécifiques”/formas específicas de sociabilidad (Agulhon, 1977 citado por Navarro, 2006, p. 104).

En 1977 (*El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*) y en 1981 (*Les associations depuis le début du XIXe siècle*) Agulhon explica a la sociabilidad como un “sistema de relaciones”.

En 1985, un año después de la reimpresión de *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence*, Agulhon distingue entre lo que llama la dimensión "explícita" o formal de la sociabilidad que remite al propósito declarado por las asociaciones, y el aspecto "implícito" (la estructuración de una vida colectiva, "grupo"), que luego se convierte en el más importante desde el punto de vista de la sociabilidad.

[La vida asociativa] también tiene una sociabilidad específica, porque dentro de cada asociación hay reglas de comportamiento y satisfacciones de la vida juntas, que son independientes del propósito específico y el propósito aparente de cada categoría de la asociación. Hay otros similares dentro de la familia, el taller, el aula, etc. (Agulhon, 1966).

Años más tarde, en 1986 (*La sociabilidad como categoría histórica*) el autor hace referencia a que “la noción de sociabilidad ha evolucionado hasta convertirse en una concepción abierta, integrando al mismo tiempo los aspectos más formalizados y los menos estructurados de la vida cotidiana” (p. 7). En este sentido, concibe la sociabilidad de un modo amplio indicando que la misma constituye el “principio de las relaciones entre las personas” o la “aptitud de los hombres para vivir en sociedad” (p. 18), lo cual designa a cualquier relación humana:

El hombre nace y muere, come y bebe, se lanza al amor o el combate, trabaja o sueña y –de una manera tan esencial como lo son las funciones mayores– no deja de toparse con sus semejantes, de hablarles, de acercarse a ellos o huirles; en síntesis, de entablar relaciones con ellos. (Agulhon, 1986, p. 18)

Finalmente, en 1988 (*Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*) define a la sociabilidad como una “aptitud humana que provoca la asociación voluntaria”:

El tema de estudio propuesto es la sociabilidad, entendida como la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias. (Agulhon, 1988/1994, p. 55)

En sus últimos trabajos, el autor se traslada desde una definición de la sociabilidad entendida como un “sistema de relaciones” a otra donde la concibe como una “aptitud de vivir en grupo”. Mientras que, en el primer caso, se focaliza en la estructura social, en el segundo caso, lo hace en los sujetos a partir del uso de fuentes y metodologías etnológicas en cruce con la historia.

El enfoque analítico que presenta Agulhon, ya no desde la historia de las mentalidades sino desde las sociabilidades, le permite enfatizar en la vida cotidiana de los sujetos como un aspecto de la realidad. De este modo, advierte que cuanto más numerosas y diversas son las relaciones interpersonales, más grupos se ponen en juego tales como la familia, la parroquia, el trabajo o el grupo de edad que son una suerte de mínimo encuadre al que podrían agregarse el partido político, el club deportivo, la sociedad de beneficencia, entre otros.

Por su parte, cuantas más actividades realice un grupo, más requerirá fortalecer su organización interna (Agulhon, 1994, p. 39) mediante normas y consensos que le permitan controlar a sus miembros y darle continuidad al grupo.

Desde este enfoque agulhoniano, el papel del territorio cobra una relevancia importante en la forma de “densidad” que acompañaría al término de “intensidad” en un espacio. Sobre este punto, Agulhon (1984 citado en Guereña, 2008) insistirá en la importancia y la diversidad social del espacio para estructurar la sociabilidad:

No hay asociación, ya sea informal (simple reunión de asiduos) o formal (con estatutos, reglas escritas), sin que haya un lugar de reunión estable. Este lugar es un bien material, una capital.

De acuerdo a Agulhon, la manera como debe estudiarse una asociación no es mediante la fragmentación como lo propone la historiografía tradicional, en donde se analiza lo político, lo religioso, lo cultural y lo cotidiano separadamente, como categorías abstractas de la realidad social. Por el contrario, estudiar una asociación requiere entender que las relaciones sociales comprenden diversas series de categorías, que la complejidad de las situaciones asociativas implica valores, normas y escenarios contemplados según los intereses y actividades particulares de los individuos que conforman la asociación

Finalmente, junto con Forse (1981) y Bidart (2009) destacamos que Agulhon aporta una forma más abierta de comprender las asociaciones desde las ciencias sociales, ya que no presupone un estado homogéneo de clasificación social sino que permite obtener representaciones diversas a partir de las siguientes variables:

1. La integración (intensidad) o el grado de coacción o fuerza que ejerce una asociación visualizada mediante el número de participantes, la continuidad de los mismos en la organización, la frecuencia de su trato y que se complementa con la disposición de actores externos en relación con la colectividad o asociación.

2. La institucionalidad o el grado de formalidad u organización que permite a una institución visualizarse mediante normas, códigos y actividades sistematizadas para el desarrollo de una práctica continúa. En este caso, se considera que las formas de institucionalización dependen del grado de interiorización de dichas normas y códigos de parte de los actores para el desarrollo de las actividades.

3. La duración o vitalidad de la asociación que permite establecer el tiempo que tuvo la asociación y su continuidad. En este caso, el tiempo se entiende como una construcción social producida al interior de una institución que tiende a imponer un orden secuencial, por lo que no debe entenderse al tiempo como un segmento lineal.

4. El espacio social, que es aquel lugar o mecanismo que permite un desarrollo fluido de relaciones sociales, sustentadas principalmente por la rutina y la cotidianidad de las labores internas realizadas por un grupo o comunidad.

5. La comunicación o el grado de relación que se observa entre los miembros de la asociación y agentes externos a ella, que hacen uso de símbolos, códigos o narraciones, tanto en el papel de receptores, como de productores.

Finalmente, retomando a Torres (2015) coincidimos en que la sociabilidad debe pensarse más allá de la intencionalidad de los sujetos y las asociaciones. Tal como menciona Bourdieu (1997, pp. 13-21), es en la posición social en un campo, la disposición de los individuos en un espacio-tiempo determinado y la toma de posición o elección de los agentes, como puede reflexionarse a unos individuos que viven en un mundo que no controlan totalmente desde sus intenciones, sino que se ubican espacialmente como receptores y productores (simbólicos, económicos, culturales, etc.) con consecuencias no esperadas –o no queridas– y malentendidos que tratan de subsanarse en el grado de comprensión e interrelación, es decir, en el *habitus* o interiorización de lo colectivo en lo individual, o viceversa (Bourdieu, 2013).

Para analizar los materiales producidos durante el trabajo de campo, nos basaremos en los aportes teórico-metodológicos propuestos por algunos de los autores presentados en este apartado, centrándonos, en primer lugar, en la dimensión histórico-institucional de la ACA que en términos de Agulhon correspondería a una dimensión estructural y, en segundo lugar, en una dimensión denominada actores-espacio, que corresponderá a la dimensión intersubjetiva.

DIMENSIÓN HISTÓRICO-INSTITUCIONAL

La ACA se funda en 1931 por mandato del Papa Pío XI al episcopado argentino, aspecto que constituye el elemento central para su institucionalización.

La ACA se crea ante un contexto social y político que favoreció su origen y desarrollo. El avance del socialismo, del comunismo y del anarquismo a nivel nacional e internacional constituía una amenaza para las jerarquías eclesiales, razón por la que limitaron las acciones secularizantes de dichos sectores mediante una acción católica impulsada por laicos en vinculación con las jerarquías. El temor por la desaparición de

valores tradicionales tales como la religión, la patria y la comunidad, movilizó a sus fundadores a crear la Acción Católica en Italia (en 1928) y desplegar esta propuesta a nivel mundial. En este contexto, el concepto de “militancia” como parte del **lenguaje propio** de la institución, cobró una inflexión distinta y se exhortó a los laicos a reforzar sus compromisos pastorales en defensa de la Iglesia Católica³.

Por esta razón, el laicado (tanto los católicos organizados o practicantes como las masas de católicos) asume un papel activo al interior de la Iglesia y la ACA conformará el apostolado jerárquico que actuará en defensa de los valores católicos y de la Iglesia Católica:

Los tiempos son duros para las almas: el paganismo de las ideas y de las costumbres se va enseñoreando de los pueblos y de los gobiernos, de las leyes, de la prensa, de las cátedras y de la vida social, de las diversiones públicas y de las relaciones domésticas; el Clero es escaso y pobre de recursos; la impiedad se organiza, para hacer cada vez más eficaces, sistemáticos y formidables sus ataques. Si los hijos de Dios permanecen aislados, desorganizados e inactivos serán arrollados por los hijos de la antigua Serpiente que quieren establecer en el mundo el reino de aquella Bestia del Apocalipsis que promete libertad a todos los instintos materialistas. [...] La nueva organización del apostolado seglar, denominada Acción Católica, es un regalo que nos envía la divina providencia para ayudarnos a triunfar con mayor éxito en las nuevas batallas del Señor (Carta colectiva del Episcopado Argentino sobre la ACA. 5 de abril de 1931).

En la cita no sólo es evidente que la argumentación para fundar la ACA parte de cosmovisiones y creencias católicas de textos bíblicos (hijos de Dios, antigua serpiente, bestia del apocalipsis) sino que también se advierte una concepción de la realidad social donde las jerarquías eclesiásticas buscan establecer un orden que permita el desarrollo del catolicismo a nivel nacional mediante una “batalla” organizado por laicos.

Asimismo, en un material publicado por la ACA en el año 2006⁴, a los 75 años de su creación, se reconoce el uso de las categorías “falanges”, “ejército”, “lucha”, “defensa”, “escuadrón” por el Papa León XIII (1878-1903) y se indica que la connotación militar de las mismas debe analizarse con su sentido histórico aunque “no por eso estos mensajes dejan de traslucir la concepción de qué hacer y cómo frente a un mundo ganado por el laicismo” (p.9).

El origen de la utilización del término “militancia” en ACA se rastrea desde la propia creación de la institución y ha tenido vigencia hasta la actualidad en su estatuto, en su reglamento y en los discursos utilizados por sus miembros que se definen a sí

³ Para mayor información ver encíclicas *Rerum Novarum* publicada en 1891 por el Papa León XIII sobre la “cuestión social” disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html [24/9/18] y ver la encíclica *Non Abbiamo Bisogno* (No tenemos necesidad) del Papa Pío XI publicada en 1931 acerca del fascismo y la Acción Católica disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno.pdf [23/9/18]

⁴ *Acción Católica Argentina. 1931-2006. Pasión y Servicio* (2006).

mismos como “militantes de Acción Católica”. En términos organizativos, las juventudes deben participar de un “grupo de militancia” donde adquieren herramientas para desempeñarse como coordinadores/as de los grupos de base, por lo que se consideran “militantes” y “delegados”⁵.

La mayoría de los/las miembros de la ACA utilizan el término “militancia” o “militantes” de manera naturalizada para indicar su afiliación a la institución e incorporan esta denominación a medida que se acrecienta su participación en la parroquia. Sin embargo, al charlar con un ex miembro de la ACA, él indicó un aspecto interesante sobre el uso de la categoría “militancia”:

Bueno, creo que es un arrastre de los orígenes de 1930, fuertemente militarizada y...sí, medio fascista [risas] totalmente. Y, ahora, bueno, con el tema de La Cábora, vino bien...¿Viste que uno puede militar en varios espacios, no?, en la política, en el club, en la parroquia...A mí no es una palabra que me agrade pero, bueno, es parte de la ACA. Pero igual no creo que los chicos la utilicen eh, los chicos dicen: ‘voy a la parroquia’, por ahí es más de [la usa más] la gente que tiene mi edad o más grande todavía. (Entrevista a Pablo, 33 años. Ex miembro de ACA-Avellaneda)

A diferencia de lo que considera Pablo, miembros de las nuevas generaciones juveniles indican que ellos/as comienzan a percibirse como “militantes” después de participar de Asambleas Nacionales que realiza anualmente la ACA en diferentes provincias del país. En estas instancias colectivas, las juventudes reconocen que la ACA no se limita a la asistencia a la parroquia cada sábado en grupos de jóvenes y niños/as. La cantidad de miembros reunidos en las Asambleas anuales de ACA en estadios de fútbol –alrededor de 10.000 miembros- y la referencia de los/las dirigentes nacionales sobre su carácter de “militantes” permiten que las juventudes se perciban como miembros de una institución más amplia donde la creencia en Dios, la Virgen, los/las santos/as y el respeto por los mandatos y mensajes de las autoridades eclesiales, “se milita”. Este último dato, puede advertirse en las reuniones nacionales, diocesanas o parroquiales realizadas de manera periódica para los/las jóvenes donde éstos suelen leer mensajes del Papa Francisco –guiados por un/a coordinador/a joven de mayor trayectoria en la ACA- o escuchar charlas sobre sus encíclicas, destacando la importancia de estos textos para su formación como militantes.

Es interesante señalar también otros sentidos que algunos/as miembros de amplia trayectoria en ACA le otorgan a la categoría “militancia”, para quienes no sólo se trata de participar de un grupo de formación y oración sino que la categoría también se asocia a un “llamado de Dios” para transmitir las creencias católicas a otras personas:

⁵ Al convertirse en dirigentes, las juventudes deben continuar asistiendo a sus “grupos de militancia”.

Yo siempre les digo a los ASPIS⁶: ¡somos militantes del Señor! [...] la idea de Acción Católica sobre el militante es que vos tenés que salir a militar el mensaje que Dios te da, no te lo podés quedar. [...] llevar la alegría, siempre con entusiasmo y siempre con pisada firme en la convicción de lo que decimos. La militancia es eso, llevar el evangelio y llevar la misión hacia afuera. La misión nuestra es hacerle conocer al otro a Jesús y decirle que hay otra cosa que ellos no conocen y a la gente que lo conoce revalidar la fe, eso es la misión, es ser militante. Porque para adentro a quién le militás, si el que viene acá, ya sabemos a qué venimos. (Entrevista a Mariana, 55 años. Presidenta de ACA. Diócesis de Quilmes)

Mi convicción es que la Acción Católica es un camino de santidad. O sea, creo que la santidad es posible, aun en estos tiempos y creo firmemente que la Acción Católica es un caminito que nos va a llevar a eso. Creo que realmente la institución es un llamado, que no todo el mundo está llamado a ser militante de Acción Católica, creo que es una vocación. Entonces creo que si Dios me llamó, tengo que dar una respuesta a través del servicio, a través del estar y a través de esto que yo siento, que incluso me hace feliz, a poder transmitirlo y a que lo descubran, que descubran que sí o que descubran que no, pero que lo descubran y puedan ellos también planificarse con esta propuesta de la Iglesia y de la institución como Acción Católica. (Entrevista a Sabrina, 30 años. Diócesis de San Juan-ACA)

Para Mariana y para Sabrina “militar” no se asocia solamente a la inserción oficial en ACA sino que incluye la transmisión de la propia creencia mediante la realización de “apostolados” y una forma de ser/vivir según un “llamado de Dios”.

La **institucionalidad** de la ACA se advierte a partir de su grado de formalidad. Al tratarse de una organización civil sin fines de lucro⁷, este aspecto le permitió y le permite visualizarse mediante normas, códigos y actividades sistematizadas⁸ para el despliegue de las distintas actividades realizadas en sus áreas a nivel nacional, provincial y parroquial. A su vez, las formas de institucionalización son posibles a partir del fuerte grado de **interiorización** de dichas normas y códigos de parte de los actores religiosos para el desarrollo de las actividades que propone la ACA.

Puesto que es una institución que ha perdurado desde principios del siglo XX hasta la actualidad –contando con alrededor de 30 mil miembros⁹–, podemos afirmar

⁶ “ASPIS” es la denominación informal realizada por miembro de ACA para referirse al grupo Aspirantes, grupo compuesto por niños de entre 6 y 12 años.

⁷ Al tratarse de una asociación civil sin fines de lucro, sus asociados tienen una mayor incidencia en las reformas del Estatuto, respecto a otro tipo de instituciones como las fundaciones. De acuerdo con la ley 24.057, las Asociaciones Civiles tienen por objeto el bien común; su finalidad directa es la satisfacción de los asociados y su finalidad indirecta, la de la Comunidad (Art. 33 del Código Civil. Segunda parte - Inc.1º). En el caso de las Fundaciones, su objeto es meramente altruista y satisfacen directamente el bienestar de la Comunidad (Ley N° 19.836 -15/9/72-). Asimismo, las Asociaciones Civiles cuentan con una asamblea de asociados, órgano de gobierno del que carecen las fundaciones, donde las decisiones son tomadas mayoritariamente por sus fundadores. Para más información, ver: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/456/norma.htm>

⁸ Estatuto, reglamentos, delimitación de objetivos de la institución, fijación de sede social en la CABA, entre otros aspectos formales.

⁹ Este dato es indicado por sus miembros y presentado en el sitio web de la ACA aunque la institución no me facilitó ningún registro sobre la cantidad exacta y el tipo de integrantes. Este aspecto me ha llevado a pensar que la cantidad de miembros es construida de manera institucional aunque puede que no sea del todo real en términos numéricos. Este es un aspecto que la institución se niega a revelar ya que durante las primeras décadas cercanas a la fundación de ACA, ésta contaba con un número mucho mayor de integrantes, por lo que, develar en la actualidad el número exacto de miembros, pareciera ser un aspecto desfavorable para la institución. Para más información sobre este punto, ver el trabajo de Acha, O. (2010).

que la misma cuenta con cierto grado de **vitalidad** o, al menos, sus miembros continúan eligiendo la institución y sus espacios de sociabilidad. De este modo, participan no sólo como “militantes” y “delegados” en las parroquias sino también en distintos espacios directivos de ACA. Tal como afirma Agulhon, el tiempo en el que ha perdurado una institución no debe entenderse como un segmento lineal sino como una construcción social que tiende a presentar un orden secuencial desde la propia institución.

Respecto al **tipo de institución** de que se trata, es interesante señalar que la institución no surge por motivación de los propios actores involucrados sino por mandato del sumo pontífice de la Iglesia Católica a fin de aunar bajo las jerarquías eclesiales a los diferentes grupos católicos –militantes y masas católicas– y nacionalistas a principios del siglo XX (Romero, 2010).

La ACA fue una de las primeras instituciones que en nuestro país logró movilizar a las juventudes católicas a las calles en diversas procesiones y congresos eucarísticos (Acha, 2006; Lida, 2008). Luego, estas experiencias se viabilizan hacia trayectorias políticas o compromisos sociales al interior del propio catolicismo. Si bien la ACA tuvo su momento de esplendor y crecimiento desde los años 30, logrando aunar importantes cantidades de jóvenes mujeres y hombres, en los años 60 y 70, su número de afiliados decrece cuando muchos jóvenes orientan sus militancias católicas a militancias políticas que en muchos casos derivan en acciones armadas al interior de Montoneros o de otras organizaciones políticas (Donatello, 2010).

Es interesante rescatar también que si bien el Vaticano –desde donde se exhorta a crear la ACA– tiene una estructura de gobierno de tipo monárquica absoluta y electiva, la ACA se crea como asociación civil, de modo que sus propios miembros eligen las autoridades y tienen ciertos grados de autonomía para decidir sobre algunas cuestiones institucionales como los temas que se abordarán en los “grupos de militancia” a partir de una estructura horizontal –democrática–. Sin embargo, esta libertad de elección es relativa, ya que en ciertas ocasiones es cuestionada o limitada por sus propios miembros o por sacerdotes y obispos cuando los/las fieles se alejan demasiado de los mandatos propuestos por las jerarquías eclesiales.

DIMENSIÓN ACTORES-ESPACIO

La **condición de sociabilidad** en Acción Católica está conformada por múltiples elementos que permean el tipo de prácticas, de relaciones grupales e interpersonales (dimensión afectiva) desplegadas en las parroquias.

Por un lado, el **espacio social** donde se reúnen los/las miembros de ACA es la parroquia donde se insertan los denominados “grupos de militancia” los fines de semana en patios, salones de colegios parroquiales o sedes de la ACA ubicados en distintas localidades y diócesis¹⁰. En este trabajo, se destacará la subjetividad y la agencia de los actores religiosos involucrados en el espacio social y el modo en que este se integra en la vida de los actores en un movimiento inacabado que articula vida y territorio (Lindón, 2017). Según Michel de Certeau (1996) el lazo social se construye desde las formas de discurso situadas territorialmente. Así, hay lazo en la medida en que existan posibilidades de intercambio, reciprocidad y trama social en un espacio y tiempo. El lazo social articula, genera diálogo y cohesión. Por ello, el espacio social, a diferencia de un mero soporte físico, se transforma permanentemente en una serie de significados culturales con implicancias históricas y sociales. En este sentido, el espacio social está ligado a sentimientos de pertenencia y a procesos de identificación e integración social en tanto es habitado por diversos actores sociales (De Certeau, 1996, Costilla 2014).

Los “grupos de militancia” se dividen en distintas “Áreas” (niños/as, jóvenes y adultos/as) conformadas por hombres y mujeres según rangos etarios¹¹.

De acuerdo con la ACA, los “grupos de militancia” están conformados por miembros desde los 13 años hasta la edad en que “por situación o actividad laboral, profesional o matrimonial, experimenten una nueva realidad personal marcada por características propias de la adultez”¹². Esta circunstancia se verificaría entre los 25 y 35 años e indica un pasaje a la adultez para la institución. Pero, si bien se establece que a los 36 años un miembro de ACA se convierte en adulto, este margen es lábil según las diversas trayectorias juveniles: “Como la Acción Católica se basa en acompañar al militante en todas sus etapas de la vida, depende de la vida de cada uno cuándo pasa de un área o sección a otra” (Milena, 22 años, militante de ACA, Ramos Mejía).

¹⁰ División territorial realizada por la Iglesia Católica conformada por varias localidades bajo la jurisdicción de un obispo.

¹¹ Para más información sobre los grupos, ver: <http://www.accioncatolica.org.ar/> [11/2/19]

¹² Para más información ver: <http://jovenes.accioncatolica.org.ar/sobre-nosotros> [11/2/19]

Un/a joven se convierte en adulto no solo por su edad sino por cumplir con un “proyecto de vida” propuesto por la ACA, mediante el cual debe casarse por Iglesia con una pareja heterosexual para formar una familia y tener hijos a quienes pueda transmitir la religión católica. Dicho proyecto incluye también la realización “apostolados” que transmitan la religión también a personas externas a su propia familia.

La condición de joven (hombre o mujer) miembro de la Acción Católica influye fuertemente en la toma de decisiones de los sujetos sobre diversos aspectos al momento de integrar otros espacios sociales y de establecer vínculos como sucede en la universidad, la escuela, las amistades o los noviazgos, así como también al pensar sobre temas de importancia central para las jerarquías católicas tales como la posibilidad de las mujeres y de los hombres de decidir sobre los propios cuerpos y trayectorias vitales.

Desde la ACA no se realiza un control directo sobre las decisiones de los/las jóvenes, sin embargo, estos/as tienen que ocultar aquellas vivencias contrarias a las propuestas por las jerarquías eclesiales, por temor a ser expulsados de los espacios de liderazgos de la institución realizando un autocontrol sobre sus propios cuerpos o sobre sus propias palabras (Elias, 2015). En este sentido, se configuran identidades juveniles diversas al interior de espacios católicos, por lo que sus miembros no deberían ser consideradas rápidamente desde el sentido común como “tradicionales”, entendiendo con este término que, en todos los casos, sus integrantes responderían de manera directa a las directivas emanadas por las jerarquías eclesiales. Por el contrario, proponemos pensar en la complejidad de los espacios religiosos en tanto constituyen esferas interpeladas permanentemente por las transformaciones producidas en la sociedad en aspectos vinculados a política, la religión, las creencias, los cuerpos, los vínculos, las emociones, las vivencias, etc. que afectan transversalmente a los/las actores/actrices insertos/as en las instituciones religiosas.

La ACA cuenta con estrategias de reclutamiento de niños y niñas que asisten a comunión en las parroquias, a quienes se los invita a “jugar” en el patio parroquial. Esto funciona como un “enganche” de nuevos adherentes considerados por los/las militantes de la ACA como “semillas” de donde brotarían los/las “futuros líderes y militantes de la institución”. Por su parte, para captar a nuevos jóvenes y adultos/as, los/las militantes invitan a personas en espacios laborales, educativos o recreativos con quienes establecen un vínculo cercano.

El **tipo de actividades** que se realizan en las parroquias son mayoritariamente juegos y espacios de formación. Los juegos tienen no sólo una dimensión lúdica,

entendida “por el propio placer de estar juntos” en términos simmelianos sino que también existe una “elección interesada” según Bourdieu, en tanto niños y niñas son invitados/as por los dirigentes de la ACA, estos eligen quedarse en la parroquia a jugar y sus padres los/las llevan para que se diviertan en un nuevo espacio de sociabilidad. En este punto, el rol de los/las padres/madres es central para la continuidad de los/las niños/as en ACA hasta que puedan asistir solos/as a la parroquia. Por eso, los/las dirigentes establecen lazos fuertes con los/las padres/madres de los/las niños/as militantes llegando incluso a aconsejarles sobre diversas situaciones problemáticas de sus vidas cotidianas aún teniendo la mitad de edad que los/as adultos/as.

Asimismo, los juegos tienen finalidades educativas en ACA tales como afianzar lazos de confianza, solidaridad y compañerismo entre los/las militantes o lograr ciertos objetivos propuestos por los/las dirigentes:

[...] los juegos tienen un trasfondo, la integración, la distensión [...] Yo me baso en juegos con actividades donde los neños lo relacionen con valores. [...] por más que ellos piensen que están pateando una pelota de lado a lado, si los hacés analizar profundamente, entienden de qué hablas. [...] es una manera más eficaz de demostrarle algo al chico...mas siendo tan chiquitos, vos, si te sentás a leer una palabra del evangelio, no te van a dar ni bola, en cambio vos les estás haciendo una dinámica donde los hacés jugar, después leés un pasaje de la biblia y les decís, relacionalo –Ahora entiendo por qué nos hiciste pasar agachados, por qué nos hiciste saltar ese banco, porque ese banco era la piedra, el obstáculo que nos pone la vida y nosotros, en vez de ir atrás y tener miedo, tenemos que pasarlo. Eso es lo que le generás al nene, que a través de algo físico y visual, pueda interpretar lo que le querés decir con palabras. En el juego, una vez que ya están todos jugando, están trabajando todos para el mismo equipo, entonces te da una identidad también, genera líderes, gente que se pone a la cabeza los juegos pero sin pisarle la cabeza a nadie, o sea, se impone pero no deja de trabajar a la par del otro, ese es un líder, no es alguien que te mande, es alguien que te guía pero al mismo tiempo tiene la misma humildad y la misma posición que vos. Obviamente que también hay juegos que no tiene un trasfondo y es solamente el hecho de jugar para que se diviertan y sociabilicen. [...] a través del juego se conocen, entablan una conversación, que al más tímido lo esté llevando el más extrovertido y se pongan a hablar y se generen amistades. Hoy en día los pre-pre [denominación de un grupo de niños/as], son todos amigos de todos, ves fotos que están todos en el parque, en la casa de uno, trabajan como unidad. Para mí eso es lo principal del juego, es demostrar que, por más que la otra persona sea diferente sale a jugar igual que vos y tiene virtudes que vos tenés que aprovechar como esa persona va a aprovechar virtudes de vos, eso es lo que nosotros utilizamos del juego, el juego es una excusa. (Entrevista realizada a Matías, 26 años, ACA Lanús, 23/12/17)

Según indica Matías los/las coordinadores/as diferencian entre juegos y dinámicas a aquellas prácticas que se realizan por el mero hecho de divertirse a diferencia de las que se realizan con objetivos específicos. Los juegos también constituyen espacios en los que los/las dirigentes identifican liderazgos y cualidades que, luego, destacan en los grupos de niños/as. El líder en la institución es concebido como un/a guía de equipo que destaca las potencialidades del resto. Asimismo, los juegos refuerzan lazos de sociabilidad informal desarrollados por fuera de la parroquia.

En ACA, los juegos son una práctica visible en grupos de niños/as y jóvenes aunque este tipo de actividad se reduce ampliamente en los grupos juveniles respecto al tiempo dedicado en los grupos de niños/s donde la mayor parte de las actividades se realizan mediante juegos y dinámicas. En varias oportunidades, pude observar cómo los/las dirigentes evitaban que los/las jóvenes de los grupos más pequeños (de entre 11 y 12 años) salieran a jugar al patio, diciéndoles que ya no eran niños y que, por lo tanto, debían permanecer más tiempo sentados en el “grupo de militancia”. Este pasaje de la niñez a la juventud es decisiva para la continuidad de los/las miembros de ACA en la institución puesto que para muchos/as jóvenes el espacio de formación les resulta poco atractivo. Esta perspectiva se resignifica, en muchos casos, cuando las juventudes asisten por primera vez a una Asamblea Federal donde se reúnen miembros de la ACA de todo el país durante un fin de semana, emulando lo vivido en las parroquias cada sábado a un nivel más amplio¹³. Al respecto, algunos/as jóvenes indican: “después de ir a la primera Asamblea Nacional, me di cuenta qué significaba estar en Acción Católica, que no sólo yo iba a la parroquia todos los sábados sino que en todo el país había jóvenes que se reunían en sus grupos de militancia igual que nosotros” (Josefina, 17 años, Ramos Mejía).

Por su parte, en los grupos de jóvenes y adultos/as se destacan otras actividades de sociabilidad como las lecturas bíblicas y de documentos de la Iglesia Católica, la oración comunitaria y un momento para compartir las experiencias vividas durante la semana por los/las militantes.

Los grupos etarios de la ACA realizan distintas prácticas ritualizadas como las oraciones de inicio y cierre, los cantos de himnos¹⁴ –cantados mayormente en eventos

¹³ En la última Asamblea Nacional de 2018 realizada en la Provincia de Corrientes los días 13-15 de octubre de 2018, asistieron alrededor de 10 mil miembros de ACA entre niños/as, jóvenes y adultos/as.

¹⁴ **Oración de inicio.** Señor Jesús, al reunirnos en tu Nombre, te rogamos ilumines nuestra inteligencia con la luz del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros. Concédenos tu Gracia para expresar con sencillez y claridad nuestro parecer y escuchar con espíritu abierto el pensamiento de los demás, a fin de que en diálogo fraterno asumamos mejor nuestro compromiso apostólico. Que esta reunión sea fecunda, se oriente al mayor provecho de nuestros hermanos y sirva para que participemos de un modo más eficaz en la construcción del Reino. María, Madre de la Iglesia, enséñanos a amarla profundamente y a trabajar en ella con fidelidad plena y confianza permanente. Amén. Rezo del Ave María. Coordinadores: María, Sede de la Sabiduría. Militantes: Ruega por nosotros.

Oración de cierre. Señor Jesús, antes de separarnos queremos agradecerte por haber estado en nuestra compañía. Te rogamos permanezcas con tu Gracia y Caridad en cada uno de nosotros para que tu presencia nos estimule a irradiar el mensaje de salvación y para que el Espíritu Santo nos impulse a cumplir fielmente nuestras resoluciones. Amén. Rezo del Ave María. Roguemos por nuestro Padre el Papa (nombre del Papa), Nuestro Obispo (nombre del obispo de cada localidad) y todos nuestros Asesores (sacerdotes de la ACA en cada parroquia). Que el Señor los guíe y fortalezca en el desempeño fiel de su ministerio. Coordinadores: Alabado sea Jesucristo. Militantes: por siempre sea alabado.

multitudinarios como las Asambleas Nacionales o los encuentros de formación para militantes–; las promesas, las oficializaciones y las renovaciones de oficializaciones que realizan año a año¹⁵.

En varias ocasiones, cuando los/las coordinadores/as de los “grupos de militancia” no tienen actividades planificadas, se reúnen igualmente con los/las militantes en plazas o en el patio de la parroquia para tomar mate o charlar de sus vidas personales. En algunos de estos encuentros, los/las coordinadores/as llevaban la biblia por si alguien quería leer alguna cita aunque, por lo general, los/las jóvenes no la leían, sólo disfrutaban del espacio de sociabilidad informal con sus compañeros/as generado al interior de un espacio formal de sociabilidad –corriéndose de la propuesta institucional donde el “grupo de militancia” debería funcionar sólo como espacio de formación o para planificar actividades de liderazgo dentro o fuera de la parroquia–.

Aquellos/as jóvenes que asisten con mayor frecuencia a las parroquias son quienes tienen una mayor trayectoria dentro de la ACA en espacios de liderazgo y directivos. Asimismo, logran establecer lazos sociales más fuertes entre sus “hermanos” de comunidad, llegando a conformar amistades y noviazgos.

Además, las juventudes mantienen el lazo social mediante un grupo de whats app entre coordinadores de alguna actividad o entre los miembros de un “grupo de militancia”. Este aspecto expresa el desarrollo de un **grado de relación y comunicación** por fuera del espacio formal de sociabilidad entre los/las miembros de ACA. En los grupos virtuales, los/las jóvenes se saludan por cumpleaños, hacen pedidos de oraciones por familiares enfermos o difuntos, por militantes que estén pasando por una situación problemática, o comentan momentos importantes de sus vidas como cuando consiguen su primer trabajo formal, entre otros aspectos. En el espacio virtual se manifiesta la confianza establecida entre los/las jóvenes primeramente mediante la interacción cara a cara cada fin de semana.

Las actividades lúdicas y de formación desarrolladas en los espacios de sociabilidad de la ACA permiten la **integración** creciente entre los/las miembros de la

Himno de la Juventud de Acción Católica (JAC): Aquí va la legión, de la JAC la moderna cruzada, juvenil escuadrón que brotó bajo el sol de la fe. A forjar con su acción nuestra patria viril del mañana, a luchar con tesón, por el triunfo de Cristo su Rey. Si muero en la batalla, sin inclinar la frente, al rayar la aurora triunfal, será mi sueño realidad. Seré condecorado por el Supremo Jefe con la cruz azul de acero, la de los héroes de la JAC. Viva la JAC. ¡Viva!

¹⁵ La “promesa” (para menores de edad) o la “oficialización” (para mayores de edad) es un compromiso que asumen quienes ingresan a ACA que los integra a la institución como miembros oficiales y militantes. La “renovación de la oficialización” la realizan año a año los/las miembros oficializados junto con quienes se oficializan por primera vez en las parroquias.

institución debido a la periodicidad de las reuniones sábado a sábado en un espacio propio de reunión (aunque no sea siempre el mismo). Lo que permite, asimismo, que las sociabilidades puedan formalizarse tomando formas concretas. Finalmente, los elementos ritualizados (himnos, oraciones, canciones, etc.) refuerzan el sentido de pertenencia a la institución y el grado de intensidad de los lazos sociales (Gurvitch, 1941, p. 32) mediante los vínculos establecidos en los “grupos de militancia” y en espacios sociales externos a las parroquias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha, O. (2006). *Notas sobre la evolución cuantitativa de la Acción Católica Argentina (1931-1960)*. Buenos Aires: Mimeo.
- Acha, O. (2010). Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina. *Travesía*, (12), 7-42.
- Agulhon, M. (1968). *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence*. París: Fayard.
- Agulhon, M. [1977] (2009). *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Siglo XXI.
- Agulhon, M. (1981). “Les associations depuis le début du XIXe siècle”, en M. Agulhon, et M. Bodriguel, *Les Associations au village. Le Paradou*, (pp. 9-38) Actes Sud (Bibliothèque des ruralistes).
- Agulhon, M. (1986). “La sociabilité est-elle objet d'histoire”. En: *Sociabilité et société bourgeoise en France, Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, Paris: Recherche sur les Civilisations, 13-22.
- Agulhon, M. (1988). L'histoire sociale et les associations. *La revue de l'économie sociale*, (14), 35-44.
- Agulhon, M. (1990). “La sociabilidad como categoría histórica”, en *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. (pp. 1-10). Santiago de Chile: Editorial Vivaria.
- Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora.
- Bidart, C. (2009). En busca del contenido de las redes sociales: los «motivos» de las relaciones, *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 16(7), 178-202.
- Costilla, J. (2014). “Itinerarios religiosos y espacios sacralizados: santuarios, devotos y peregrinos en el culto al Señor del Milagro de Salta y la peregrinación a la Virgen de Copacabana en Jujuy”, en A. Benedetti y J. Tomasi (comp.). *Espacialidades altoandinas. Nuevos Aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico* (pp. 119-163). CABA: Editorial de la FFyL (UBA).
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Di Napoli, P. N. (2017). Sociabilidades juveniles en el ámbito escolar: un análisis de los motivos de acercamiento y distanciamiento entre estudiantes secundarios de Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(73), 585-612.
- Dominella, V. L. (2015). Espacios de sociabilidad, redes sociales de la renovación católica y militancia contestataria en Bahía Blanca (Argentina), entre 1968 y 1975. Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3929/1/Dominella.%20Espacios%20de.pdf> [7/12/18]

- Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Ediciones Manantial.
- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992a). “La búsqueda de la emoción en el ocio”, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 83-115), Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992b). “El ocio en el espectro del tiempo libre”, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 117-156). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Escalera Reyes, J. (2000). "Sociabilidad y relaciones de poder". Disponible en: <http://www.carlosmanzano.net/articulos/Escalera.html>
- Fernández, S. (2012). Sociabilidad y amistad. Los desafíos de una relación interdisciplinaria. *Revista Páginas*, (4), 3-11.
- Forsé, M. (1981). La sociabilité. *Economie et statistique*, 132(1), 39-48. DOI: 10.3406/estat.1981.4476. [Consultado el 11-2-19]
- González Bernaldo de Quirós, P. (2008). La “sociabilidad” y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Bibliothèque des Auteurs du Centre, González Bernaldo, Pilar, mis en ligne le 17 février 2008, consulté le 06 décembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>
- Guereña, J. L. (2008). Un essai empirique qui devient un projet raisonné: Maurice Agulhon et l'histoire de la sociabilité. *Studia historica. Historia contemporánea*, (26), 157-175.
- Gurvitch G. [1938] (1941). *Las formas de la sociabilidad*. Buenos Aires: Losada.
- Lida, M. (2008). Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982, *Entrepasados. Revista de Historia*, 34, 55-73. Recuperado el 23/09/18 de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lida_cyp.pdf
- Lindón, A. (2017). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios* (7), 27-41.
- Navarro, J. N. (2006). Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. *Saitabi*, 56, pp. 99 - 119.
- Romero, L. A. (2010). El ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945. *Cuadernos de Historia*, (32), 77-98.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Editorial Gedisa.
- Simmel, G. (1981). “La sociabilité. Exemple de sociologie pure ou formelle”, en *Sociologie et épistémologie*, (pp. 121-136). París: PUF.
- Torres, D. R. V. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales. *Abra*, 35(51), 1-11.
- Touris, C. (2007). “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”. En *I Jornadas Nacionales de Historia Social* (30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007). La Falda, Córdoba.